



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XV  
Núm. 77

Dirección y Administración  
CIUDADELA. (Menorca).—Obispo Vila, 24

DICIEMBRE  
1926

# MONTE-TORO

*desea a sus numerosos suscriptores y lectores  
felicísimas Páscuas de Navidad  
y un próspero Año Nuevo.*

## ¡Ocho de Diciembre!

**E**CHA memorabilísima para todo cristiano es el ocho de Diciembre, en que celebramos el aniversario de la declaración dogmática de la Concepción Inmaculada de la Virgen María; la cual, si constituyó un acontecimiento tan venturoso para el mundo católico, lo fué particularmente para nuestra España, que así ha visto confirmada su no interrumpida devoción a la Reina de los ángeles.

¡Ocho de Diciembre...! Ah, ¿no sentís, lectores amables, en estas palabras un sabor celestial? Ocho de Diciembre significa pureza, sencillez, alegría santa, algo sobrehumano y como venido del cielo, que, con pureza de lirio y limpidez de azucena, impregna y satura el ambiente de ingenua y profunda piedad.

¿Y qué es la Inmaculada Concepción? Para todo hombre, la concepción es un momento ignominioso y fatal, pues todos comenzamos a ser hijos de cólera des-



de el mismo momento en que empezamos a vivir; esclavos del demonio tan pronto como hombres; objeto del odio de Dios en el mismo salir de la nada. Pero este mismo momento, en María es el principio y origen de todas las bendiciones que Dios pueda derramar sobre una pura criatura. La concepción es, para María, un momento de gloria, en que se muestra como Hija del Altísimo, heredera del cielo y objeto preferido a los ojos de Dios amoroso.

Consiste, pues, la Concepción Inmaculada, en ese misterio admirable, por el que se dota a María de un origen puro y noble, no transmitiéndose a ella la culpa original; quedando por tanto, en lugar de esclava, libre; pura y santa, en vez de contaminada y pecadora.

Ahora bien, esta verdad, atestiguada por la autoridad innegable de la Sagrada Escritura y corroborada por la tradición y la razón filosófica, ha sido también honrada y glorificada por Dios con el rico blasón del dogma católico; y es esto precisamente lo que conmemora el fausto día ocho de Diciembre. Sí, el ocho de Diciembre nos recuerda que hubo un día en que, al desgajarse de la rama el fruto vedado por Dios a impulsos de una mano atrevida, el sol se obscureció y la naturaleza toda exhaló un quejido, rodando arremolinado el huracán en derredor de la tierra, que, sumida en espantosas tinieblas, esparció un grito lastimero de horror y desconsuelo; y es que en el mismo momento había fulminado Dios un ana-

tema, justo castigo de tan osada desobediencia, cuyas fatales consecuencias hace seis mil años pesan sobre la raza humana. Y, desde entonces, la mancilla del pecado va unida a la concepción y nacimiento de todos los hombres, ya que todos somos descendientes del primer culpable, siendo solamente una vez suspendida esta ley universal e incontrastable en favor de María, de la Virgen de Judá, de la futura madre del Hombre-Dios. Nos recuerda esta fecha gloriosa las hermosas palabras, saturadas de espíritu mariano, que desgrana de sus labios el gran Obispo de Hipona, allá en los primeros siglos de la Iglesia: «¿Cómo se puede imaginar que el Dios de pureza, tan celoso de la inocencia y de la santidad más perfecta, que este Dios, que tiene un horror infinito a la mancha que deja el menor pecado, hubiese permitido que en María, de la cual había de formar su propio cuerpo el Salvador del mundo, hubiese jamás mancha alguna?» Nos recuerda la gloria y exaltación, los homenajes todos ofrendados a María en virtud de su Concepción sin mancha; el respetuoso y rendido tributo que con este título le han dispensado, los reyes acogiéndose a su protección, los sabios consagrándole sus desvelos, los pueblos sus corazones, los artistas sus primores, las vírgenes su pureza, los sacerdotes su defensa, el Papa su culto y los concilios la respetable autoridad de sus sagrados cánones. Nos recuerda, en fin, las perlas todas de la pureza, que resaltan en las letanías, al



enumerar las joyas de su corona mística: «Madre Purísima..., Madre Castísima..., Madre Inmaculada..., Madre sin corrupción..., Reina de los ángeles..., Reina

de las vírgenes..., Reina concebida sin pecado...»

¡Ocho de Diciembre!... Ved ahí nuestro día. Alegrémonos y regocijémonos en él.



## A la Inmaculada Virgen María Patrona de España

Hoy no anuncia el fragor de lucha  
Del bronce el estampido; [impía  
Hoy es la voz con que la patria mía  
De amante gozo el corazón henchido,  
Te saluda y aclama

«Pura y sin mancha original, MARÍA.»

Hoy, en su fe, te llama  
Su genio tutelar un pueblo entero,  
Que al desnudar su acero  
Tu nombre en Covadonga invocó san-

to,  
Y en Granada venció; venció en Le-

panto.  
Hoy, Judith inmortal, canta tu gloria  
Porque Tú le guiaste

De Bailén en el campo a la victoria.  
En religioso ardor Tú le inflamaste,

Y de heroica constancia  
La moderna Numancia,

Dió al mundo ejemplo de inmortal  
[memoria.

Tú has sido, Virgen bella,  
El genio tutelar de sus hogares,  
Tú su norte y estrella

Cuando en busca de nuevo, ignoto  
[suelo,

Surcó atrevido procelosos mares,  
Y en su aflicción y duelo,

Postrado humilde al pié de tus altares  
En Tí siempre encontró paz y consue-

[lo.

Por eso a la alta cumbre presuroso  
Este pueblo ardoroso,

Canta lleno de fe, y a Tí te implora,  
Y en el templo famoso

Que alzó orillas del Ebro, a Tí, Señor,  
Con santo frenesí ruega y adora, [ra,

De Calpe a la ciudad que honra Bar-

[cino.  
De Bética a Cantabria, por do quiera,  
Tu pueblo de continuo

Con fervor te suplica y te venera.  
Sofoque, pues, el grito de su saña

La discordia fatal, y en este día,  
Aclamemos unidos a MARÍA

Patrona excelsa de la noble España.



## Gracia de la Virgen del Toro

HALLÁNDOME en una situación triste y afligida por tener uno de mis hijos gravemente enfermo en el hospital militar de Melilla, acudí con fervor y confianza, a la Virgen de Monte-Toro, prometiéndole que si mi hijo recobraba la salud, la obsequiaría con un oficio en su Santuario. Y en efecto la Virgen escuchó mi plegaria y mi hijo regresó completamen-

te sano. En agradecimiento por tan singular beneficio, el día 17 de Junio, toda la familia subió la santa montaña, donde cantaron solemne misa algunos jóvenes de esta ciudad dirigidos por el inteligente organista, D. Francisco Carreras que tocaba el harmonium. Fué celebrante el Sr. Custos del Santuario, Rdo. D. José Gomila, y ocupó la sagrada Cátedra el Rdo. D. Lorenzo Salom, Coadjutor de Ferrerías. Después de la misa, se cantaron solemnemente un *Tedeum* y una



*Salve a la Virgen. Cumplida así mi promesa, guardaré eterno recuerdo por tan señalado favor alcanzado del cielo por tan buena Madre, patrona de nuestra Isla.*

UN DEVOTO DE LA VIRGEN DEL TORO.

*Alayor, Noviembre de 1926.*

## NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS

En Ferrerías falleció D.<sup>a</sup> Margarita Allés Bosch, suscriptora de nuestra Revista.

Una oración por su alma.

## LAS TRES MONEDAS DE ORO

### CUENTO DE NAVIDAD

**N**UESTRA narración dice así: «Era la casa de campo de mi abuelo...

No vayáis a creer que mi abuelo era un gran señor. Era un pobre soldado estimado de todos porque había sido valiente y a quien amaba yo con veneración y respeto porque era bueno. Su casa de campo era vieja y pobre como él, y sus paredes se parecían, por lo agujereadas y remendadas, a la capa de uno de nuestros antiguos estudiantes.

En la posesión de mi abuelo había un vasto salón donde ardía en el invierno una gran fogata. En un extremo de este salón se encontraban todas las noches un anciano y un niño. El anciano tenía el ánimo de un joven, la memoria excelente, y contaba bonitas historias, llenas de nobles acciones y de hechos heroicos. Era mi abuelo, y el niño que escuchaba con recogimiento, yo.

A las diez todas las noches mi abuelo cogía su bastón y se retiraba a dormir; yo permanecía, sin embargo, un rato más cerca de la lumbre, y pensando y divagando con la imaginación como se piensa cuando se tiene doce años, fija la

vista sobre las caprichosas figuras de las brasas. Una noche, era la víspera de Navidad. El reloj había sonado las once y yo permanecía cerca del fuego formando castillos en el aire.

Pues bien; yo tenía en mis manos tres piezas amarillas. Eran tres piezas de oro...

Mi abuelo acababa de dárme las, diciéndome: —El año anterior, en esta época, te dí juguetes, y este año prefiero que escojas tú mismo lo que quieras; pero, mira: ¡escógelos y gástalos bien!

Me puse a pensar, y tan pronto vacilaba entre escopetas de caza o redes de pesca como en libros y bonitas estampas.

Entretenido en esto, pensando, me pareció ver levantarse de la chimenea una llama azul, y dentro de ella vi aparecer un niño muy bello que me dijo:

—Yo traigo regalos a los niños buenos... Yo he visto tu duda, quiero aconsejarte. ¿Quieres venir conmigo?

—¡Oh! Sí—le dije entusiasmado.

—Vamos a la Misa del Gallo. Ven...

Tomé mi capote y mi gorra y le seguí.

Había sobre la tierra una espesa capa de nieve; pero no hacía frío, pues el niño parecía despedir en su



derredor un dulce calor, y el viento se había apaciguado y refugiado en los oscuros bosques que le sirven de asilo en los hermosos días.

—La misa no ha empezado aún —me dijo—, entremos un rato en casa del tío Juan, yo veo luz en sus habitaciones.

El tío Juan era pobre y no tenía para vivir más que su oficio. Hacía cestas con los juncos de la ribera.

Entramos en su habitación, el niño era visible sólo para mí. Estaba el pobre hombre acostado y se quejaba dolorosamente. El invierno era duro para él. El dolor de una pierna le hacía sufrir y llevaba meses sin trabajar.

—Mira y reflexiona bien —me dijo el buen niño al oído—. Yo miré y vi que no tenía sobre la mesa más que un jarro de agua y un pedazo de pan negro. Yo miré entonces las monedas, puse una en manos del anciano, que lloró de alegría, bendiciéndome y llamándome su salvador. Yo me emocioné con su alegría.

—Ven —me dijo el niño, sacándome de allí—. Aún no habían tocado a misa y cerca de la iglesia vimos otra cabaña.

—Llama —me dijo, y entramos.

Era la cabaña de María, la viuda, cuyo marido había muerto el año anterior, y que con cinco niños pequeños, apenas podía mantenerlos ni cultivar su campo, a lo que le ayudaban de caridad los buenos vecinos.

—No tendrán juguetes, ni cena —me dijo el niño—. Yo abrí entonces mi mano y arrojé en la falda del menor mi segunda moneda.

—¡Me queda aún una moneda! —exclamé.

—Ven —me respondió sonriendo.

La iglesia estaba resplandeciente; oímos la misa, y al salir me dijo el niño:—Has empleado bien el tiempo y el dinero. Vé a acostarte. Con esa tercera moneda compra golosinas para tí y tus camaradas, y algún juguete que te plazca.

Yo me acosté feliz y muy dichoso, soñando con lo que había visto.

.....  
Muchas Navidades habían pasado, y no había vuelto a ver al bueno y hermoso niño. Me había despedido de las deliciosas noches de la casa de campo, de las entretenidas historietas de mi abuelo, de las indulgentes lecciones del Sr. Cura y echado de menos todo esto, colocado en presencia de maestros graves e indiferentes, que estimulaban mi pereza con castigos...

Años después, mi pobre abuelo dormía hacía tiempo el sueño de los justos a la sombra de los cipreses de la aldea. Yo había llegado a ser hombre y habitaba una gran ciudad.

Los hombres habían sido duros para mí, los cuidados de la vida habían abierto más de un surco imperceptible sobre mi frente.

Era también la víspera de Navidad. Hacía frío, llovía. Pasaba con el entrecejo fruncido, envuelto en mi capa por una calle, con la mano en mi bolsillo y tocando con mis dedos, no las monedas de mi pobre abuelo, sino un poco de aquel oro que los hombres me vendían a precio de mis continuas vigilias y continuo trabajo.

En medio de la calle había una casa espléndidamente iluminada,



de la cual salían risas estrepitosas. Era una de esas fondas modernas, abiertas siempre en todas estas fiestas. Me preparé a entrar...

En el umbral de la puerta había una mendiga llena de harapos, sosteniendo entre sus brazos a un niño amoratado por el frío.

—Por amor de Dios, compadeceos, señores!— murmuró la pobre mujer—, tengo hambre y mi hijo está helado de frío.

Yo vacilé un segundo, estuve tentado en cambiar en alegría la miseria de la pobre mujer... Pero, ya os he dicho, los hombres habían sido crueles y habían endurecido mi corazón, y mi juventud se había convertido en tristeza y se había cerrado mi corazón.

Pasé, pues, bruscamente; sin escuchar a la mendiga y subí; guiado por las risotadas, llegué a un salón, donde ví una mesa magníficamente servida y reconocí en su derredor a varios amigos míos, que querían olvidar también crueles desengaños.

Yo me senté con ellos, cogí mi copa espumosa de vino, bebí y reí la noche entera; y cuando al otro día las primeras claridades del alba vinieron a palidecer nuestras bujías, cuando salimos... la mendiga no estaba en su sitio.

Entonces me acordé de su voz sorda y despedazadora, de la huesosa y descarnada mano que me había tendido, con mirada supli-

cante, y el remordimiento... puso un nudo en mi garganta y me fuí solo por las calles, marchando por encima del lodo y con la cabeza descubierta para calmar un poco el delirio de mi frente calenturienta; de esta manera llegué a mi casa.

Mi chimenea ardía todavía... Sobre ella, y a la luz del último tizón, creí ver una sombra blanca que se parecía a mi ángel bueno, al niño que me llevó de la mano siendo yo niño también.

Ahora tenía el aspecto triste, lloroso...

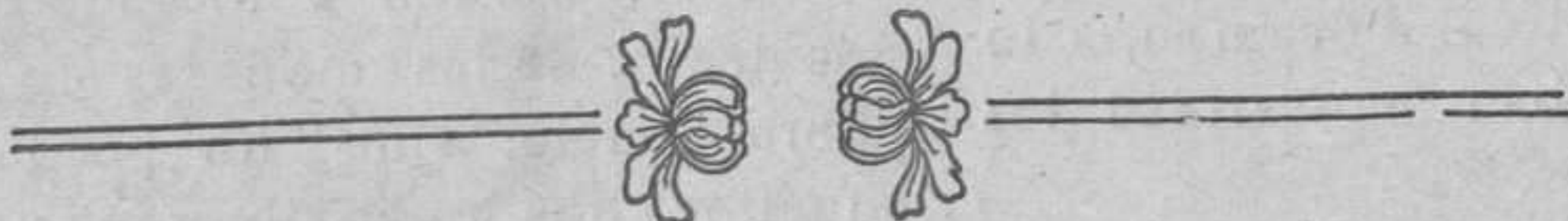
Entonces le ví confundirse en una llama azulada, semejante a la que la primera vez le ví aparecer, y oí una voz que resonó en la habitación y que con acento triste dijo:

—¡Me voy; te dejol... ¡Yo soy tu conciencia, tu ángel bueno!... Tú no me has seguido por el camino del bien. Y desapareció, dejándome en la oscuridad...»

. . . . .

Jóvenes que me escucháis, tened siempre abierta vuestra mano; no paséis con el corazón cerrado cerca de vuestros hermanos; no os canséis de hacer el bien. Esta es la verdadera alegría, la verdadera felicidad. Haciendo el bien a los demás lo hacéis a vosotros y seréis dichosos.

X.







# ÍNDICE DE LA REVISTA MONTE-TORO

ÉPOCA II. - AÑO 1926

ENERO		Págs.			Págs.
Con motivo del nuevo año.—			Sus ojos (poesía).		20
Sobre el valor del tiempo . . .	1		Flores de la Pasión . . . . .		21
<i>Somni de Jesús</i> (poesía). . . . .	2		Resucitó . . . . .		23
Bibliografía. — <i>Almanaque-</i>			ABRIL		
<i>guía del Cultivador Moder-</i>			Intención de amor . . . . .		25
<i>no.—Marina; idili Mallor-</i>			El voto Mariano de atribuir		
<i>quí de N' Antoni M.ª Peña</i>	3 y 4		siempre lo mejor y lo más		
Por los campos de la historia.			excelente a la Virgen . . . . .		26
—¿La frase documentaria:			Ave-María (poesía). . . . .		27
<i>Essent dos horas de nit, se</i>			Un ramo de flores para la Vir-		
<i>puede traducir por: Son las</i>			<i>gen . . . . .</i>		28
<i>dos de la noche?</i> . . . . .	4		Bibliografía. — <i>Anales de la</i>		
Cuento de invierno.—Isabel . . .	6		<i>Caja de Pensiones para la</i>		
FEBRERO			<i>Vejez y de Ahorro.—Alicia</i>		
Cuaresma . . . . .	8		<i>Davino: Menorca la Isla</i>		
Mi Crucifijo . . . . .	10		<i>Blanca Azul.—Preelectiones</i>		
Disfraces diabólicos. . . . .	11		<i>Dogmáticae auctore Chris-</i>		
María busca a Jesús.—Diálogo			<i>tiano Pesch, S. J.—La Vi-</i>		
(poesía). . . . .	11		<i>da Interior</i> por el P. José		
El día, la noche y la aurora			<i>Tissot.—Hombrecitos: Es-</i>		
del hombre. . . . .	12		<i>cenas de la Vida de Colegio,</i>		
Bibliografía — Número ex-			por el P. Ricardo P. Ga-		
traordinario de <i>El Propaga-</i>			<i>rrold, S. J. . . . .</i>	29 y 30	
<i>dor Ciudadelano de la De-</i>			Para el Congreso Eucarístico		
<i>voción al Corazón de Jesús,</i>			Pastoral de Primado. . . . .		31
publicado por el centro lo-			Primaveral. — Arboles y Pája-		
cal del Apostolado de la Ora-			<i>ros . . . . .</i>		32
ción . . . . .	13		MAYO		
Efectos de la Confesión. . . . .	14		La flor más hermosa . . . . .		33
El descanso en los días festi-			El florido Mayo . . . . .		35
vos (pensamientos) . . . . .	15		La señal de la Cruz.—En la		
Excelencias del <i>Ave María</i> , se-			Fiesta del 3 de Mayo (poesía)		
gún el Bto. Grignón de			<i>Monfort. . . . .</i>		36
Monfort. . . . .	16		Camino fácil para subir al cielo		36
MARZO			<i>Lo mes de Maig, (poesía) . . . . .</i>		37
Nuestro rescate . . . . .	17		Crónica Mariana. . . . .		38
La lanza de Longinos . . . . .	18		Bibliografía.— <i>Por la Inquie-</i>		



*tud a Dios* por D. Wilibrordo Verkaede.— *La Escuela de la Virgen, Nuestra Señora*, por el P. Agustín Rösler, C. SS. R.— *Peregrinación Osio: Impresiones de un peregrino* por Daniel Aguilera Camacho . . . . . 39 y 40

### JUNIO

Obra maestra de Amor. . . . . 41  
El Sagrado Corazón de Jesús y España (poesía). . . . . 43  
El Divino Corazón . . . . . 43  
A Jesús Sacramentado (poesía) . . . . . 43  
El Viático y el Rey. . . . . 44  
La Vida del alma (poesía) . . . . . 45  
El lobo cordero . . . . . 45  
Variedades.— Retazos Higiénicos para el verano. . . . . 48

### JULIO

La Fiesta del Apostolado en Ciudadela . . . . . 49  
La preciosísima Sangre (pensamientos para el mes de Julio) . . . . . 50  
A la Virgen del Carmen (poesía) . . . . . 51  
El Escapulario del Carmen . . . . . 52  
Notas Bibliográficas.— *Historia de la Pasión de N. S. Jesucristo* declarada y aplicada a la vida cristiana, por el P. Jaime Granings.— *El Libro de la Asamblea de Toledo*—Luis Baró, S. J., por el P. José Oroz de la Compañía de Jesús . . . . . 52 y 53  
Belleza de María (poesía) . . . . . 54  
El Cine. (Página de moral y de arte). . . . . 54  
Variedades.— La venganza de un elefante.— El número 9. . . . . 56

### AGOSTO

Asunción . . . . . 57  
La Transfiguración del Señor (6 de agosto) . . . . . 58  
*Himne del Orfeo «El Artístico»* (poesía). . . . . 60  
Peregrinación a pié, a Santiago. . . . . 60  
Parafrasio de la *Salve Regina* (poesía). . . . . 62  
Notas Bibliográficas.— *La Comunión Eucarística contemplando el Nacimiento de Jesucristo y Mes de Mayo* por

el M. I. Dr. D. José Tudurí, Lectoral.— *Mediterráneo: Revista de Turismo* . . . . . 63  
*La venganza de un Religioso Mercedario* (leyenda) . . . . . 63

### SEPTIEMBRE

La Natividad de María. . . . . 65  
Los Santos Angeles Custodios (2 de Octubre). . . . . 66  
El Nacimiento de María (poesía) . . . . . 67  
*Mediterráneo: Revista de Turismo* . . . . . 67  
La Fiesta de San Nicolás, en Monte Toro . . . . . 68  
En un mitin (poesía jocosa) . . . . . 69  
Leyenda . . . . . 69  
Folletón.— El Rdo. D. Onofre Rexach Marqués, Pbro., Organista y Maestro de Capilla de la Catedral de Menorca (Datos Biográficos).

### OCTUBRE

Felicitación al Prelado. . . . . 71  
Una familia como hay muchas . . . . . 71  
*Mediterráneo: Número extraordinario* . . . . . 73  
El punto . . . . . 74  
La Higiene en diez máximas . . . . . 76  
Folletón (sigue)

### NOVIEMBRE

No hay buena acción sin premio . . . . . 77  
Misa anual por los suscriptores difuntos . . . . . 78  
Crónica Mariana. . . . . 79  
Madre Mía (Ráfagas) . . . . . 80  
Notas Bibliográficas.— *A los piés del Maestro; Meditaciones para Sacerdotes* por el P. Antonio Huonder, S. J.— *Mediterráneo.— La Revista de las Españas*. . . . . 81  
Folletón (sigue)

### DICIEMBRE

Felicitación de Pascuas y Año nuevo . . . . . 83  
¡Ocho de Diciembre! . . . . . 83  
A la Inmaculada Virgen María (poesía). . . . . 85  
Gracia de la Virgen del Toro. . . . . 85  
Las tres monedas de Oro (Cuento de Navidades) . . . . . 86  
Índice . . . . . 89